

- Bueno, chicos, bienvenidos de nuevo. Me alegra verlos a todos esta mañana. Antes de empezar, quiero que sepan que son una bendición para Daffney y para mí, y les agradezco mucho la oportunidad que me brindan de enseñarles la Biblia.
 - Ha sido una verdadera bendición y un honor durante estos últimos 10 años, y cada domingo esperamos con ilusión verlos a todos. Así que, gracias por formar parte de esta comunidad.
- Dicho esto, como todos saben, estamos en 2 Corintios, capítulo 12, y la última vez que nos quedamos, les dejé una tarea. Quería que todos leyeran y estudiaran [2 Corintios 12:1-6](#), un pasaje bíblico que mi traducción NASB titula «La visión de Pablo».
 - Quizás recuerden de la enseñanza de la semana pasada cómo destacamos el cambio abrupto que Pablo hizo en sus escritos. ¿Dónde? En el capítulo 11. Se dirigía a algunos hombres dentro de la iglesia que se esforzaban por menospreciar su autoridad, específicamente su posición y autoridad como apóstol de Jesucristo.
 - Este hombre o estos hombres, que en ese momento le decían a la Iglesia de Corinto que no escuchara a Pablo, que ellos también eran apóstoles y que Pablo no tenía más autoridad que ellos, llegaron incluso a menospreciar a Pablo cuando dijeron en [2 Corintios 10:10-11](#) :

[2 CORINTIOS 10:10](#) Porque dicen: «Sus cartas son importantes y contundentes, pero su presencia es insignificante y su discurso despreciable».

[2 CORINTIOS 10:11](#) Considere tal persona esto: que lo que somos en palabras por medio de cartas cuando estamos ausentes, así somos también en hechos cuando estamos presentes.

- En otras palabras, estaban diciendo en términos sencillos (estos hombres le decían a la iglesia): Vamos, muchachos, en serio, miren a Pablo. Parafraseando, ¿de verdad creen que Dios elegiría a este hombre para ser apóstol? Después de escuchar esas palabras, Pablo comparó lo que decían con jactarse en la carne, y su respuesta a eso fue:
 - “Ustedes (refiriéndose a la iglesia), ustedes valoran cosas que no tienen valor espiritual, cosas que se pueden ver, cosas materiales, y si así van a ser las cosas, bueno, si no puedo vencerlos, supongo que me uniré a ellos, así que déjenme presumir un poco en la carne”.
 - Y a partir de ahí, Pablo se desahogó, explicando en [el capítulo 11:22-27](#) cómo, como apóstol, había sufrido abusos terribles. Era como si Pablo dijera: «Ya que nos jactamos de la carne, comparemos nuestras experiencias».
 - He sido encarcelado. He recibido de los judíos 39 latigazos cinco veces. He sido golpeado con varas. Nos hemos puesto en peligro de diversas maneras.
 - Experimentaron trabajos forzados y penurias extremas, insomnio, hambre, sed intensa, falta de alimento y exposición al frío. Y con ese recuerdo, diría que si Pablo intentaba demostrar algo, superó con creces cualquier cosa de la que se jactaran, al menos en lo que respecta a su sacrificio por Jesucristo.
 - Y luego, al llegar al capítulo 12, Pablo continuó con el mismo tema, pero cambió de enfoque. Cambió de táctica de forma algo abrupta, reforzando su argumento al final del versículo 1 en el versículo 2, y esto es lo que leemos:

[2 CORINTIOS 12:1](#) Es necesario jactarse, aunque no es provechoso; pero

yo pasaré a hablar de visiones y revelaciones del Señor.

[2 CORINTIOS 12:2](#) Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años —si en el cuerpo, no lo sé, o fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe— fue arrebatado al tercer cielo.

[2 CORINTIOS 12:3](#) Y yo sé cómo es tal hombre —si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe—

[2 CORINTIOS 12:4](#) fue llevado al Paraíso y oyó palabras inefables, que a un hombre no le está permitido pronunciar.

[2 CORINTIOS 12:5](#) Me gloriaré de tal persona; pero de mí mismo no me gloriaré, sino de mis debilidades.

[2 CORINTIOS 12:6](#) Porque si quisiera jactarme, no sería insensato, pues diría la verdad; pero me abstengo de esto, para que nadie me atribuya más de lo que ve en mí o escucha de mí.

- La semana pasada les dejé una tarea. Quería que investigaran por su cuenta e intentaran identificar quién era este hombre, al que Pablo hace referencia en el versículo 2. También quería ver si podían identificar de qué se trataba todo esto del "tercer cielo", junto con la referencia al Paraíso. Y luego, ¿cómo se relaciona todo esto con el tema de la jactancia?
- Permítanme entonces profundizar un poco y ver si mi explicación de esta persona y estos lugares coincide con lo que ustedes estudiaron. Empecemos con el hombre. Pablo dijo, una vez más:

[2 CORINTIOS 12:2](#) Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años —si en el cuerpo, no lo sé, o fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe— fue arrebatado al tercer cielo.

[2 CORINTIOS 12:3](#) Y yo sé cómo es tal hombre —si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe—

[2 CORINTIOS 12:4](#) fue llevado al Paraíso y oyó palabras inefables, que a un hombre no le está permitido pronunciar.

- La semana pasada les dije lo importante que es que lean y releen el texto una y otra vez. Y déjenme decirles que esa afirmación les da solo un pequeño adelanto. Una introducción a lo que les voy a enseñar este miércoles por la noche cuando comencemos nuestra clase: “Cómo estudiar la Biblia de manera que se preparen para enseñar a otra persona lo que han aprendido”.
- Para que lo sepas, así es como debes estudiar las Escrituras. La Biblia nunca se leyó como una novela. Debemos sumergirnos en ella, absorberla, y hacerlo de la manera más efectiva, con el mayor impacto posible.
- Así pues, Pablo habla de un hombre que conoce en Cristo, de quien 14 años antes dice: «Si en el cuerpo no lo sé, o fuera del cuerpo no lo sé, Dios sabe que tal hombre fue arrebatado al tercer cielo».
- Entonces, ¿quién es este hombre? Bueno, antes de darte la respuesta, que estoy seguro que ya has descubierto por tu cuenta, especialmente si tienes acceso a esta nueva cosa llamada "internet", que está resultando ser algo muy importante por si no lo sabías. Así que, si buscaras la respuesta, sería muy fácil averiguarlo.
- Sobre todo si lees un comentario bíblico sobre el tema, sería bastante fácil descifrar quién es este

hombre misterioso. Pero antes de revelar su identidad, quiero saber si sería posible averiguarlo sin usar comentarios ni internet. ¿Sería posible descubrir quién es este hombre usando únicamente la Biblia?

- La respuesta es sí, si te mantienes en el contexto y si comparas algunas de las palabras de Pablo con otras partes de la Biblia, o si, por ejemplo, estudias el griego, podrías averiguarlo. Para que te diviertas un poco, déjame mostrarte cómo hacerlo. Primero que nada, como dije, debes comenzar preguntándote: ¿cuál es el contexto de la enseñanza?
- El contexto siempre es clave. Entonces, ¿cuál es el contexto? Pablo ha estado escribiendo sobre este hombre o estos hombres que se han infiltrado en la iglesia de Corinto. Hombres que, entre otras cosas, se jactaban de sus logros ante los miembros de la iglesia. Comparaban sus "logros" terrenales con los de Pablo y usaban esos logros terrenales como prueba de su apostolado y autoridad.
- Así pues, Pablo interviene y compara sus dificultades y sacrificios por Cristo con las obras superficiales de ellos, como contrapunto a su argumento. Y continúa con este mismo tema en [el capítulo 12:1](#), donde luego realiza un cambio (no de tema, sino de estrategia) en los versículos 2-4.
- Pero luego, tras cambiar de táctica durante algunos versículos, regresa en los versículos 5 y 6 y retoma el tema de la jactancia. Esto nos indica que, aunque parezca que Pablo cambia de tema, en realidad no lo hace. Está cambiando de táctica. Es decir, donde comenzó hablando de la jactancia carnal, de las cosas que los hombres podían ver externamente, ahora dice en el versículo 1:

[2 CORINTIOS 12:1](#) Es necesario jactarse, aunque no es provechoso; pero yo pasaré a hablar de visiones y revelaciones del Señor.

- En otras palabras, debo jactarme porque ustedes se jactan. Porque, al parecer, toda esa jactancia ha afectado la confianza de esta iglesia. Pero entonces Pablo dice: «Me jactaré, pero no sirve de nada porque no tiene ningún valor espiritual. Así que permítanme elevar el nivel, y para ello, empezaré hablando de las visiones y revelaciones del Señor».
- Ahora bien, recordemos que Paul ha estado escribiendo, ofreciendo contraargumentos (por así decirlo) a todo lo que estos hombres han estado diciendo. Por lo tanto, sería razonable suponer que posiblemente han estado citando algún tipo de experiencia paranormal. Por eso Paul pasa a hablar de visiones y revelaciones.
 - Cabe mencionar que estas visiones y revelaciones no son nuevas para Pablo. En total, relata seis experiencias de este tipo a lo largo de las Escrituras. Para que lo sepan. En fin, Pablo cambia de estrategia y comienza a hablar de visiones y revelaciones, y su mención de estas experiencias nos da una idea de quién es este hombre y de qué se trata todo esto del «tercer cielo».
 - Así pues, lo que sabemos es esto: Pablo sigue presentando su defensa, pero como dije, cambia de táctica, y sabemos que se trata de un cambio porque vuelve a hablar de la jactancia en los versículos 5 y 6, lo que nos indica claramente que no ha abandonado su tema original, sino que, de hecho, se ha mantenido fiel al tema original con el mismo propósito de establecer su credibilidad como apóstol.
- Dicho esto, si Pablo sigue esforzándose por demostrar su credibilidad, pero simplemente ha cambiado de táctica, ¿quién podría ser? Él mismo. La única diferencia es que ahora se refiere a sí

mismo en tercera persona, lo cual, dicho sea de paso, no era inusual en los escritos rabínicos. Y Pablo era rabino.

- Entonces, este hombre que conoció 14 años antes era él mismo, y la pista que obtenemos llega al final del versículo 1, cuando dice:

[2 CORINTIOS 12:1](#) Es necesario jactarse, aunque no es provechoso; pero yo pasaré a hablar de visiones y revelaciones del Señor.

- En otras palabras, toda esta fanfarronería no nos lleva a ninguna parte, así que permítanme cambiar de tema. Permítanme llevarlo al siguiente nivel. Permítanme demostrarles que lo soy relatando una experiencia que tuve en la que fui llamado al “Tercer Cielo”. Y él dice:

[2 CORINTIOS 12:2](#) Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años —si en el cuerpo, no lo sé, o fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe— fue arrebatado al tercer cielo.

- Lo que quiere decir es que no sé si fui llamado físicamente al tercer cielo, o si fue una visión mientras permanecía en la tierra. Pero Dios lo sabe. Entonces, ¿qué es este lugar del “tercer cielo”? Bueno, para empezar a responder a esa pregunta, la primera que me viene a la mente es: ¿existe un Primer Cielo?
 - O, mejor aún, ¿existe un segundo cielo? ¿Alguien lo sabe? Sí, existe. El primer cielo en las Escrituras se refiere a la atmósfera donde vuelan los pájaros, donde se encuentran las nubes y el firmamento. Y si eso es así (que lo es), ¿dónde está el segundo cielo?
 - Es el espacio exterior, donde residen la luna, el sol y las estrellas. Y si es así, ¿dónde podría estar el tercer cielo? Es el lugar donde mora Dios. Los cielos. El tercer cielo es el lugar al que nos referimos como Cielo. Pero hay otro lugar mencionado en el versículo 4, un lugar llamado Paraíso:

[2 CORINTIOS 12:4](#) fue llevado al Paraíso y oyó palabras inefables, que a un hombre no le está permitido pronunciar.

- Entonces, ¿dónde está el paraíso? ¿Es otro lugar? No, es sinónimo de Tercer Cielo o simplemente Cielo, como lo conocemos. Pero, ¿cómo sé todo esto? Bueno, al estudiar griego y hebreo, se ve que el Cielo se menciona muchas veces. De hecho, se menciona más de 700 veces en la Biblia, pero como acabamos de aprender, cuando las Escrituras hablan del Cielo, no siempre se refieren al Cielo tal como lo imaginamos.
 - Escuchen [Isaías 55:8-10](#), donde Isaías dice lo siguiente:

[ISAÍAS 55:8](#) “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, «Ni vuestros caminos son mis caminos», declara el SEÑOR.

[ISAÍAS 55:9](#) “Porque como los cielos son más altos que la tierra, Así son mis caminos más altos que vuestros caminos. Y mis pensamientos son más que tus pensamientos.

[ISAÍAS 55:10](#) “Porque como la lluvia y la nieve descienden del cielo, Y no regreses allí sin regar la tierra.

Y haciéndolo producir y brotar,
Y dar semilla al sembrador y pan al que come;

- Obviamente, Isaías no se refiere al Cielo del que todos hemos aprendido. Este cielo se relaciona con la atmósfera. Luego, en [el Salmo 19:1-6](#), David escribió esto acerca del segundo Cielo: el universo:

[Salmo 19:1](#) Los cielos cuentan la gloria de Dios;
Y su vastedad anuncia la obra de sus manos.

- Esta es una referencia obvia al universo (el espacio exterior). Ahora bien, en ninguno de estos versículos se menciona que los cielos se llamen primer cielo o segundo cielo. Pero se deduce porque sus descripciones son totalmente diferentes, y cuando leemos donde Pablo menciona el Tercer Cielo, podemos asumir que existe un primer y un segundo cielo, lo cual es una referencia obvia al cielo que todos imaginamos: el lugar donde habita Dios.
 - Ahora que hemos establecido que Pablo se refiere a sí mismo, aunque en tercera persona, esto nos da una idea de por qué cambió de estrategia al relatar su encuentro con Dios. Está combatiendo el fuego con fuego. Es una especie de clímax, una prueba más de quién era él en comparación con quiénes eran ellos.
 - Y una cosa más. Cuando vuelvas a leer esta disertación, hasta el capítulo 11, recuerda que la Biblia no fue escrita originalmente con divisiones de versículos y capítulos. Los traductores las añadieron, pero no aparecieron hasta alrededor de los siglos XIV y XV.
 - Así pues, si sabes eso, sabrás que esta sección de las Escrituras, en los capítulos 11 y 12, consiste en oraciones continuas sin pausa. Lo cual también nos indica que Pablo no se salió del guion y que no estaba loco.
 - Todavía estaba en modo de tratar de demostrar un punto, y si uno se aferra al contexto y recuerda el punto que está tratando de demostrar, que era que él era un verdadero apóstol y que esos hombres no lo eran, que de hecho eran falsos maestros, y la prueba de eso radica en su jactancia en "cosas carnales", como su apariencia y su habilidad para hablar, su defensa (por así decirlo).
 - Su jactancia en carne y hueso en realidad les perjudica. Al unir todas estas piezas, comprenderás que la persona de la que habla, el hombre que conoció 14 años antes, no era otro que él mismo.
 - Pero ¿por qué cambia a hablar en tercera persona? Una palabra: humildad. Porque no quiere presumir. No quiere recibir crédito por lo que le sucedió ni por lo que vio cuando estuvo en el Cielo. ¿Y cómo lo sé?
 - Lo sé porque eso es precisamente lo que dice en los versículos 5 y 6. Escúchalo una vez más:

[2 CORINTIOS 12:5](#) Me gloriaré de tal persona; pero de mí mismo no me gloriaré, sino de mis debilidades.

[2 CORINTIOS 12:6](#) Porque si quisiera jactarme, no sería insensato, pues diría la verdad; pero me abstengo de esto, para que nadie me atribuya más de lo que ve en mí o escucha de mí.

- En otras palabras, está tratando de demostrar su punto haciendo referencia a alguien que conoce que fue llamado al tercer cielo, lo que le permite pasar de hablar de sí mismo, de mí, de mí, de mí, a hablar

de otra persona cuya experiencia servirá como prueba de su apostolado.

- Y por eso, hace referencia a la experiencia espiritual de este hombre, quien fue llamado al Tercer Cielo, como respaldo a su propia identidad, como prueba a través de las experiencias de otra persona. Y les diré que si Pablo decidiera alardear de sus visiones y revelaciones, podría convertirse en toda una celebridad. Pero no lo hace.
- Todo porque Dios no honra a los hombres cuando se enaltecen ante los demás. La humildad es clave. Cada vez que nos jactamos o nos enaltecemos, Dios no está presente. Esto significa que solo puede haber un "rey de la colina" en la vida de un creyente, y nunca puede ser él mismo.
 - Y quiero hablar de esto un momento porque es muy importante. Cada vez que nos engrandecemos ante los demás (en cualquier sentido), lo carnal crece en nuestras vidas y lo espiritual disminuye. Y creo que Dios, a través del Espíritu Santo, nos hace saber internamente cuándo estamos haciendo eso, cuándo nos estamos enaltecendo.
 - Aquí tienes un ejemplo. ¿Alguna vez le has contado algo a alguien, algo de lo que estabas orgulloso, tal vez un ascenso, un aumento de sueldo o algo que compraste (una casa, un terreno, vehículos, alguna posesión), y al instante te has sentido mal? Lo que sientes es convicción. Convicción de querer superarte a ti mismo.
 - Por eso Pablo habla en tercera persona. Intenta no alardear de sí mismo, al tiempo que defiende su postura.
- Entonces, la pregunta es: ¿cómo podemos hacer esto? ¿Cómo podemos, cuando somos atacados o se habla mal de nosotros, defendernos sin enaltecernos, porque nuestro instinto natural cuando alguien nos ataca es contraatacar, porque un ataque automáticamente excita nuestra carne, nos hace enojarnos, reaccionar violentamente e inmediatamente rebatir el argumento de la otra persona con el nuestro?
 - Y solemos hacerlo resaltando todo lo que hemos hecho o logrado personalmente. Cosas que creemos que refutan lo que esa persona o personas dicen. La pregunta es: ¿es eso lo que deberíamos hacer? La respuesta es NO. Pero, ¿cómo lo sé?
 - Pues bien, lo sé porque conozco lo que la Biblia me dice sobre este tema, además de lo que veo reflejado en la vida de Pablo (entre otros). En otras palabras, lo sé porque el tema central de las Escrituras me dice que Dios debe ser el centro de nuestro mundo, no nosotros mismos. Y que en todo lo que hacemos, nuestra vida debe guiar a las personas hacia Dios, no hacia nosotros mismos.
 - Por eso Pablo no dice: «Bueno, muchachos, no quería tener que hacer esto, pero fui llamado al Tercer Cielo y he interactuado personalmente con Dios. Escuché palabras inefables que ningún otro apóstol ha escuchado. Y, por cierto, ¿quieren saber lo que Dios me dijo?».
 - Nótese que no les dice lo que Dios les reveló. Pablo es tan consciente de su posición ante Dios que no se atreve a enaltecerse. Pero al mismo tiempo, intenta defenderse, lo cual resulta ser una situación difícil. Debe ser humilde, directo y sincero, pero sin que la iglesia lo vea jamás como un hombre.
 - Mmm, y todo esto queda patente en lo que dice al final de esta sección y en la siguiente. Y aquí concluimos esta mañana, que, por cierto, nos lleva a un versículo bíblico muy famoso, uno que los teólogos han debatido a lo largo de los siglos. Y que aún hoy siguen debatiendo.
- Leamos el final de esta sección y luego pasemos a la siguiente. Una vez más, síganme los versículos 5 y 6:

[2 CORINTIOS 12:5](#) Me gloriaré de tal persona; pero de mí mismo no me gloriaré, sino de *mis debilidades*.

[2 CORINTIOS 12:6](#) Porque si quisiera jactarme, no sería insensato, pues diría la verdad; pero me abstengo *de esto*, para que nadie me atribuya más de lo que *ve en mí* o *escucha de mí*.

- Fíjense rápidamente en lo que dice Pablo. Él no se jactará sino de su debilidad, lo cual no es jactancia ante los hombres. Cuando nos jactamos ante los hombres, no nos jactamos de nuestra debilidad, sino de nuestra fortaleza. Por lo tanto, la jactancia de Pablo no es realmente jactancia.
 - Y luego dice: No voy a presumir porque no quiero que nadie me atribuya más méritos de los que ve en mí o de los que oye de mí. En otras palabras, quiero que mi vida hable por sí sola sobre quién soy.
 - Qué poderoso mensaje para todos los que estamos aquí hoy. Nuestra vida debe ser nuestro testimonio. Y para que lo sepan, nuestra vida es lo que más habla al mundo que nos rodea, no nuestros logros aquí en la tierra, sino la manifestación de los Frutos del Espíritu, siendo la humildad el principal.
 - Y dicho todo esto, cerremos, que es donde encontraremos este famoso versículo que ha sido objeto de tanto debate.

[2 CORINTIOS 12:7](#) Por la extraordinaria *grandeza* de las revelaciones, para que no me enalteciera, me fue dado un aguijón en la carne, un mensajero de Satanás que me atormentara, ¡para que no me enalteciera!

[2 CORINTIOS 12:8](#) Acerca de esto, le rogué al Señor tres veces que me lo quitara.

[2 CORINTIOS 12:9](#) Y Él me ha dicho: «Mi gracia te basta, porque mi poder se perfecciona en la debilidad». Por tanto, con mucho gusto me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo repose sobre mí.

[2 CORINTIOS 12:10](#) Por tanto, me gozo en las debilidades, en los insultos, en las angustias, en las persecuciones, en las dificultades, por causa de Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

- ¡Menuda frase! Así que Pablo dice: «para que yo pueda ser humilde». Dios me dio una espina clavada, un recordatorio, algo que me mantenga con los pies en la tierra para que, cuando empiece a enorgullecerme, reflexione y vuelva a la realidad. Y sea lo que sea (esta espina clavada), Dios la puso allí a través de un mensajero de Satanás (¡vaya!), y atormenta a Pablo, impidiéndole enaltecerse, o como dije, impidiéndole tener una opinión demasiado elevada de sí mismo.
 - ¿Y qué les parece? Dios envió un mensajero de Satanás para atormentar a Pablo, todo para que no se volviera orgulloso y perdiera de vista su posición ante Dios.
 - Lo que quiero que hagan esta semana es lo mismo que hicieron la semana pasada. Tomen estos versículos y estúdienlos por sí mismos. Y al terminar hoy, permítanme darles una pequeña idea sobre uno de los temas centrales de la lección de la próxima semana. Dios le dio a Pablo una

espina en la carne para mantenerlo humilde, y hace lo mismo con nosotros. Entonces, ¿cómo podría ser eso?